

Palabras de Beatriz Castro Cannobbio

Inauguración Edificio Beauchef 851

SALUDO a AUTORIDADES

Agradezco la oportunidad de dirigirme a ustedes como una estudiante de los primeros cursos de la especialidad de Ingeniería Civil Industrial. Era el año 1964 y cursábamos el tercer año de la Escuela de Ingeniería donde teníamos algunos ramos comunes y otros de la especialidad. Éramos unos 200 alumnos en total, los Industriales éramos un grupo de menos de 30 alumnos, entre ellos, dos mujeres, Teresa Rosenblitt y yo. La mayoría terminamos la carrera y hasta el día de hoy continuamos siendo grandes amigos.

Me siento muy afortunada al haber podido optar por esta nueva especialidad mientras estudiaba, y por haber tenido a los mejores profesores que con mucho entusiasmo y rigurosidad, nos transmitían sus conocimientos y experiencias. Nombraré solo a algunos: don Jorge Cauas en Economía, don Isaac Yudilevich en Administración de la Producción, don Jorge Yáñez y Donald Kerrigan en Operaciones Unitarias, don Joaquín Monge en Resistencia de Materiales, don Gunther Joseph en Metalurgia, don Oscar Barros en Investigación de Operaciones, don Enrique Silva en Industrias, y tantos otros que nos formaron para nuestra futura vida profesional.

No puedo dejar de mencionar a algunos otros profesores de los primeros años, como a mi querido profesor don Moisés Mellado, de quien fui su ayudante y profesora auxiliar, a don Domingo Almendras, don Arturo Arias y don Igor Saavedra.

Todos ellos nos enseñaron a trabajar en equipo, con personas diferentes a uno, aceptándolos, respetándolos y aprendiendo de cada uno de ellos precisamente en los aspectos que éramos distintos.

Eran los tiempos de los cursos anuales, en los que se aprobaba el año completo o se repetía; los tiempos de la regla de cálculo para resolver las ecuaciones numéricas; los tiempos de los primeros computadores, enormes.

Mientras preparaba mi Memoria, que realicé en este Departamento bajo la dirección de Jorge Mardones, debía concurrir al Centro de Computación, en el subterráneo del Edificio Central, para procesar mis programas. Se debía pedir hora para la ejecución de cada uno de ellos, usualmente era en la noche cuando a uno le asignaban 5 ó 10 minutos para ejecutar su programa, que iba en tarjetas perforadas. Lo más probable que ocurriera, como siempre, era falla en el proceso; había que corregirlo y esperar varios días hasta tener otros cinco minutos de proceso. Ahora nos parece increíble, pero así era. Y afortunadamente, teníamos un computador donde realizar esos trabajos, porque pocos años antes no los había y muy pocas universidades los tenían.

Fue así cómo los conocimientos y experiencias adquiridas, y el continuo aprendizaje en el que fuimos entrenados, me permitieron incorporarme a la vida profesional con confianza y seguridad. En ella siempre tuve la valoración y respeto de los que trabajaban conmigo y pude integrarme a trabajar con facilidad en las distintas instituciones.

Ahora que estoy felizmente jubilada puedo disfrutar y aprovechar las nuevas tecnologías para continuar aprendiendo y haciendo cosas que me interesan y entretienen y, en lo posible, trato de enseñárselas a otros.

Finalizo mis palabras con un afectuoso saludo a todas las personas del Departamento de Ingeniería Industrial por el increíble y maravilloso trabajo que realizan preparando a los nuevos profesionales que nuestro país necesita.

Muchas gracias

Santiago, 28 de mayo de 2015